



## 46 ROSARIOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

(Del 28 de Octubre al 12 de Diciembre)

Por la Señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

### ORACIÓN PARA OFRECER LOS CUARENTA Y SEIS ROSARIOS A LA VIRGEN DE GUADALUPE

¡Oh, Purísima Virgen María de Guadalupe!, a quien amo tiernamente como a mi verdadera y dulcísima Madre, dignate admitirme en tu sagrada presencia; aquí vengo a ofrecerte, en unión de los Angeles y de los Santos, uno de los cuarenta y seis rosarios con que deseo honrarte. Este número debe de serte muy agradable, puesto que lo has escogido para que sea el número de las estrellas, que adornan tu regio manto.

También vengo, Soberana Señora, a pedirte el remedio de las necesidades públicas y de las particulares que me aquejan. (un momento de silencio para que cada quien exprese su necesidad) ¿A quién he de recurrir, si no a Ti que eres mi Madre? Muéstrame la suave compasión que mostrase a Juan Diego.

Verdad es que no lo merezco porque no tengo las virtudes de aquel piadoso indio; más espero de tu misericordia que me darás un corazón puro y amante como el suyo, para saber agradecerte. Entonces podré oír en el fondo de mi alma que alivias mi pena con aquellas mismas dulcísimas palabras que dijiste "Hijito mío no te aflijas ¿Por ventura no estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿Por ventura, no estás acogido bajo mi amparo?" ¿Se te ofrece otra cosa?... Sí, Madre mía, sí se me ofrece otra cosa, además de la gracia que te estoy pidiendo, te suplico que bendigas a tu nación mexicana, para que venga a ella el Reinado de Jesucristo. De un modo especial, protege a los que te son más devotos, para que formando tu familia íntima en esta vida, tengamos la dicha de formar parte en tu corte predilecta en el cielo, donde contigo alabaremos eternamente al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN: Señor Jesucristo, que por mi amor quisiste nacer en un pesebre y morir en la cruz, ¡qué grande ha sido mi deslealtad! ¡qué grande mi atrevimiento cada vez que he faltado a tu ley de amor! Tú, Señor, mostrándote misericordioso conmigo te manifiestas Dios, pues en tu ser infinito cabe infinita bondad. Imploro tu perdón tanto más necesario cuanto más pecador me confieso.

¡Perdón, Señor mío! Te ofendí y al considerarlo siento gran tristeza, pero al verte en la cruz, mi

confianza renace, por eso, desde el fondo de mi alma, te digo como el salmista: ¡Apládate de mi Dios mío según tu gran misericordia! Amén.

OFRECIMIENTO: Acuérdate, ¡Oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti. Animado por esta confianza, a ti acudo, oh Madre, Virgen de Virgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. Oh, Madre de Dios, no deseches mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Mi corazón en amarte eternamente se ocupe. R. Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

V. San Juan Diego, predilecto de María. R. Oye benigno mi ruego y sé tú mi protector y guía.

### PRIMER MISTERIO... \* PRIMERA PLEGARIA.

Madre nuestra, te suplicamos que en las horas amargas de la vida, cuando la angustia y la aflicción nos lastimen, sepamos escuchar en lo íntimo del alma tu voz consoladora, como el dichoso Juan Diego en el Tepeyac. Concede a quienes contemplamos con fe tu bendita imagen de Guadalupe gozar por anticipado la felicidad que en la casa del Padre nos espera, a cambio de lo cual aceptamos sobrellevar con firmeza los trabajos que Dios nos enviare. Amén.

### EN CADA MISTERIO SE REZA:

#### 1 PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Daños hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

#### 10 AVE MARÍA:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

#### 1 GLORIA:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Mi corazón en amarte eternamente se ocupe. R. Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

V. San Juan Diego, predilecto de María. R. Oye benigno mi ruego y sé tú mi protector y guía.

### SEGUNDO MISTERIO... SEGUNDA PLEGARIA.

Madre de Dios y Madre nuestra, te pedimos que así como en el Tepeyac te dignaste salir al encuentro de Juan Diego temeroso y apocado que te rehuía, te dignes asistirnos con tu presencia materna en el trance de la muerte y consolarnos en la agonía. De tu valiosa solicitud esperamos la dicha de contemplar a Dios tal y como es por toda la eternidad. Amén.

### TERCER MISTERIO... TERCERA PLEGARIA.

Madre de todos los hombres, te suplicamos que así como consolaste a Juan Diego, abatido por la enfermedad que minaba la salud y fuerza de su tío, acudas en auxilio nuestro cuantas veces nos apartemos de la virtud y atentemos contra el amor. Madre Santa, que resuene en nuestros oídos aquel ¿A dónde vas, hijo mío?, que dijiste a Juan Diego y que al oírlo dejemos el camino de la mentira, del fraude, la irresponsabilidad y comencemos de nuevo a servir a Dios Amén.

### CUARTO MISTERIO... CUARTA PLEGARIA.

Madre de los mexicanos, te suplicamos que así como brotaron rosas frescas y fragantes en el árido Tepeyac y se imprimía tu divina imagen en la tilma de Juan Diego, te dignes hacer florecer en nuestra alma el amor para que en ellas te retrates tú, purísima Madre, y podamos esperar con inquebrantable fe un tránsito feliz de esta vida a la eterna. Amén.

### QUINTO MISTERIO... QUINTA PLEGARIA.

Madre de los mártires, te suplicamos que, así como el neófito Juan Diego, tu embajador, se sintió tan hondamente solidario ante las necesidades de sus semejantes, y alcanzó por tu mediación ante Dios la salud de su afligido tío Juan Bernardino, te dignes alcanzarnos la gracia de vivir ese espíritu de servicio a los demás como verdaderos hermanos de Jesús. Amén.

### CONCLUIDOS LOS MISTERIOS, SE REZA LO SIGUIENTE

V. ¡Oh Soberano santuario, sagrario del Verbo eterno! R. Libra, Virgen, del infierno, a quienes rezan tu Santo Rosario

V. Emperatriz, poderosa, de los mortales consuelo. R. Abrenos, Virgen, el cielo, con una muerte dichosa.

V. Y danos pureza de alma. R. Tú que eres tan poderosa.

V. Dios te salve María santísima, Estrella de la mañana, faro resplandeciente que nos conduce al puerto de salvación, luz divina que ilumina a los bienaventurados. Dios te salve María Santísima, hija de Dios Padre, virgen purísima y castísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines. Llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. R. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros, los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. Dios te salve María Santísima, vida de los santos, alegría de los ángeles, esperanza de los hombres, nube luminosa a cuyo seno bajó el Hijo de Dios. Dios te salve María Santísima, Madre de Dios Hijo, virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes. Llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. R. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros, los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. Dios te salve María Santísima, modelo de amor, lirio de pureza, imagen viva de castidad. Dios te salve María Santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, nuestras necesidades para que las remedies, nuestras almas para que las salves. Llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. R. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros, los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Dios te salve María Santísima, océano de gracias, manantial de misericordia, soberana emperatriz del cielo y de la tierra. Dios te salve María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad. Virgen concebida sin la culpa del pecado original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

De tus divinos ojos, oh María penden nuestras felicidades ¡Miranos, Señora, y no nos desampares!

### LETANÍA

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros

A las siguientes invocaciones vamos a responder: ¡RUEGA POR NOSOTROS!

Santa María.  
Hija predilecta del Padre.  
Madre del Verbo Encarnado.  
Templo del Espíritu Santo.  
Virgen purísima, preservada del pecado original.

María, hija fiel de Sión.  
María, obediente, pobre y humilde.  
María, llena de gracia y de todas las virtudes.  
María, discípula perfecta de Cristo.  
María, atravesada por la espada del dolor.

María, entregada al apóstol Juan y a todos nosotros.

María, imagen purísima de la iglesia.  
Santa María de Guadalupe.  
Mujer vestida del sol eterno.  
Mujer coronada de Estrellas del cielo.  
Mujer con la luna perecedera bajo tus pies.  
Estrella de la Evangelización.  
Madre del verdadero Dios por quien se vive.  
Madre, tú que amparaste a Juan Diego y a los más pequeños.  
Madre, tú que amparas a los indígenas, campesinos y obreros.

Madre, tú que amparas a los niños maltratados y abandonados.

Madre, tú que amparas a los enfermos, ancianos y presos.

Madre, tú que amparas la vida del niño no nacido.

Virgen, tú que comunicas el amor a la castidad y pureza.

Virgen, tú que comunicas la búsqueda de silencio y meditación.

Virgen, tú que comunicas el celo apostólico por una nueva Evangelización.

María, Reina del cielo y de todo el universo.  
María, Reina de América.

Reina, tú que nos pides el respeto a toda vida humana.

Reina, tú que nos pides la obediencia a los derechos humanos.

Reina, tú que nos pides la real protección de los derechos humanos.

Reina, tú que nos pides la consagración a tu Corazón inmaculado.

Reina, tú que nos pides el rezo diario del santo rosario.

Reina, tú que comunicas la caridad con tus hermanos más indigentes.

Reina, tú que comunicas el deseo de la entrega total a Cristo y a su Iglesia.

Reina, tú que comunicas la superación de nuestros instintos egoístas.

Reina, tú que nos pides la reparación de tantos crímenes contra la vida del alma y del cuerpo.

Reina, tú que nos pides la solidaridad cristiana con los hermanos más pobres.

María, signo celestial de la caída final del maligno.

María, signo celestial que prepara la última venida de Cristo.

María, signo celestial de victoria sobre las herejías, sectas y el ateísmo.

María, signo celestial de consuelo y esperanza de nosotros peregrinos.

María, signo celestial de nuestra transformación gloriosa.

María, signo celestial de un nuevo cielo y una nueva tierra.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo R. Perdónanos, Señor

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo R. Escúchanos, Señor

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo R. Ten misericordia de nosotros

**ORACIÓN:** Dios misericordioso, que quisiste que tu Hijo unigénito proclamara desde la cruz como Madre nuestra, a su propia Madre, haz que tu

Iglesia, por la mediación y cooperación maternal de la Virgen María, crezca cada día en santidad y atraiga a su seno a todas las naciones. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**ORACIÓN:** Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas y oraciones que te hacemos en nuestras necesidades. Antes bien, libranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

**CONSAGRACIÓN A MARÍA:** ¡Oh señora mía! ¡Oh madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti, y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día, y pasa siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, ¡oh madre de bondad!, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

**ORACION FINAL:** Reina y Madre de los mexicanos: Atraídos por el encanto de tu ternura maternal y tu solicitud hacia nosotros, venimos a consagrarte nuestras alegrías, penas, sacrificios, angustias y dolores.

Porque eres para todos los mexicanos una Madre que nos escucha, consuela y atiende nuestras necesidades.

Eres alivio en el dolor, luz que ahuyente nuestros temores; nos acoges siempre como a pequeños y delicados.

Nos consagramos totalmente a ti, y en ti depositamos nuestra confianza.

¡Santa María de Guadalupe, Reina de México, conserva nuestra fe y salva nuestra patria!

**ORACIÓN A SAN MIGUEL** San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su admirable Poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder y la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

**OREMOS POR LAS INTENCIONES DEL PAPA FRANCISCO:** Para ganar las indulgencias concedidas al rezo del Santo Rosario, roguemos por la persona e intenciones del Sumo Pontífice. Que el Señor lo vivifique con su Aliento Divino. Lo colme de sus dones. Lo fortalezca. Lo haga santo y feliz en la tierra y no permita que caiga en manos de sus enemigos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Por la Señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos, libranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

\* (En cada Misterio, medítese los correspondientes al día. Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos)